

EL SILLÓN ESCÉPTICO

LA SÁBANA SANTA DE TURÍN

ESTUDIO CIENTÍFICO-HISTÓRICO-CRÍTICO

MODESTO HERNÁNDEZ VILLAESCUSA
Editorial Humanitas, 1.991

Podríamos pensar que el debate sobre la autenticidad de la Sábana Santa es algo propio de nuestra época. Nada más alejado de la realidad. El texto que nos ocupa es, aunque los editores hayan olvidado señalarlo, la reimpresión del original que data de 1.903 y, por tanto, está a punto de cumplir su primer centenario.

El autor, debemos advertirlo, es firme partidario de la autenticidad de la *Sindone*. “En su virtud, y considerando que no sólo no hay en la obra de que se trata nada contrario al Dogma ni á la Moral, sino que por el contrario, domina en toda ella el respeto y el amor más profundo á nuestra santa Religión, la juzgo de gran utilidad en los tiempos presentes, y muy digna de ser leída por cuantos deseen admirar una vez más en la autenticidad del Sagrado Lienzo...” escribe de ella el censor eclesiástico, padre Ballester. Sin embargo, haríamos mal en considerar por ello su lectura como algo absurdo. Es cierto que el paso del tiempo ha dejado obsoletas muchas de sus afirmaciones, por ejemplo, la de que no hay rastros de pintura en la Sábana Santa, algo que aún hoy continúa siendo repetido por muchos sindonólogos como si el estudio de McCrone no hubiera existido. También debemos reconocer que el autor no es imparcial. Algunas de sus aseveraciones son inexplicables desde la objetividad hacia la que tiene que tender todo investigador. Así, critica los trabajos de Chevalier en los que se publicó por vez primera la célebre carta de Pierre d’Arcis escribiendo: “Si un antipapa y dos obispos se han pronunciado en contra de la autenticidad de la reliquia, fundándose en que es una pintura, cuando en realidad no lo es, muchos papas y muchos obispos y varios santos y generaciones innumerables han manifestado su firmísima creencia en esa tan combatida autenticidad”.

El razonamiento es tan falaz que causa sonrojo ajeno. Lo importante de esa carta no es quién la escribe sino que demuestra que en su momento la Iglesia investigó la *Sindone* y llegó a la conclusión de que era falsa. El que, ignorantes de ello, varios papas, obispos, santos y multitud de fieles posteriores creyeran en su autenticidad no supone ninguna prueba en contra de d’Arcis.

El mayor error que comete el autor es, sin embargo, el seguir las teorías de formación de la imagen de Vignon y Colson. Dado que esta teoría ha pasado al baúl de los recuerdos hace mucho tiempo (aunque ha tenido recientemente un intento de revitalización) no estará de más recordar en qué consistía. Vignon parte de la premisa de que la imagen no pudo obtenerse por contacto directo con el cuerpo puesto que, de ser así, debería aparecer deformada. La prueba de ello es sencilla. Podemos embadurnarnos la cara con una pintura lavable y calcar sobre ella un pañuelo. La mancha que quedará en la tela no tendrá ningún parecido con un rostro real puesto que, por de pronto, será mucho más ancha.



ARCHIVO

Por ello Vignon propuso la teoría de que la imagen se había formado como una fotografía pero sin serlo en realidad. Colson trató de explicar este proceso como fruto de una emanación gaseosa. Ambos en conjunto dedujeron que el cuerpo de Jesús quedó cubierto de sudor que al evaporarse formó gases amoniacales que produjeron una reacción química con el áloe y la mirra que impregnaban la Sindone formando la imagen en aparente negativo que había descubierto Secondo Pia.

A continuación el Sr. Villaescusa se pierde en una serie de alabanzas a la perfección anatómica del rostro y el cuerpo de la Sábana Santa. Como todos sabemos, cuando se comenzó a medir la figura representada, la supuesta perfección desapareció (rostro asimétrico, brazos excesivamente largos, cabeza anormalmente pequeña...) En descargo del autor diremos que éste nunca pudo trabajar sobre la Sindone y obtuvo sus conclusiones del estudio de fotografías lo que es un claro error metodológico.

Concluye así la primera parte de la obra dedicada al estudio científico del Santo Sudario que, en nuestra opinión, es la peor de todo el libro y a la que más le ha afectado el tiempo pasado desde su redacción. Sin embargo, tiene un cierto interés histórico por cuanto contiene largas citas de la obra de Vignon así como la descripción del procedimiento por el que Secondo Pia obtuvo sus fotografías.

La segunda parte de la obra es mucho más interesante. Contiene un detallado resumen de la historia de la Sindone. El Sr. Villaescusa comienza reconociendo: “La historia de la Sábana santa es por demás oscura hasta su aparición en Lirey, cerca de Troyes, en 1353; mejor dicho, podemos afirmar que no existe verdadera historia de la sagrada reliquia hasta la mencionada fecha”. A continuación realiza una sinopsis de la polémica sostenida entre el canónigo Chevalier (detractor de su autenticidad) y el padre Solaro (defensor de ella). La primera mención a una Sábana con la figura de Jesús en ella se remonta a Constantinopla en 1.203 en la que se sabe que se custodiaba en la iglesia de Santa María de Blanquernes. Dicho lienzo desapareció durante el saqueo de la ciudad por los cruzados. Desde ese momento nuevo silencio hasta 1.353, año en la que aparece en poder de la familia de Charny sin que se pueda afirmar si ambas son la misma o distintas. Aunque el padre Solaro sí cree en la identificación no aduce pruebas de ello más allá de que resulta plausible por las relaciones familiares entre alguno de los cruzados y la familia de Charny. Prosigue una descripción de los problemas suscitados por su aparición que se reflejan en la carta de Pierre d’Arcis y la historia posterior de la Sindone hasta su instalación definitiva en Turín y las primeras ostensiones.

La tercera parte de la obra se dedica al estudio crítico del Sudario y a la respuesta a las objeciones científicas planteadas sobre su autenticidad. Aunque no compartamos la opinión del autor, resultan muy interesantes sus respuestas a las críticas planteadas en su época. También incluye nuevos documentos históricos como el relato de las monjas clarisas que restauraron la Sindone después del incendio de 1.532, interesante por cuanto contiene una afirmación que hasta la fecha no ha podido ser explicada suficientemente: “De la parte de la mano izquierda, la cual está muy bien marcada y cruzada sobre la derecha, cuya herida cubre, los agujeros de los clavos están en mitad de las manos...” (el subrayado es nuestro). Como sabemos, la Sindone parece tener la herida en la muñeca. Un error de apreciación es difícil de sostener puesto que la conservación de la imagen era mucho mejor entonces que ahora y las monjas estuvieron trabajando en el Sudario durante quince días y muy cercanas a él. La explicación de que las monjas mintieron para no contradecir las Escrituras tampoco nos parece muy creíble por cuanto que la figura se exponía públicamente en diferentes ocasiones. Quedan como soluciones un posible error del copista (no se conserva el documento original) y una modificación de la imagen *a posteriori*.

Lo primero es posible por cuanto que hay un cierto desorden en la frase, pero lo segundo también lo es ya que una descripción del lienzo de 1.503 asegura que: “Véase claramente ensangrentado de la preciosísima sangre de Jesús, nuestro redentor, como si la cosa hubiera sido hecha en el día de hoy. Véase en él la impresión de todo su santísimo cuerpo, cabeza, cara, boca, ojos, nariz, cuerpo, manos, pies y sus cinco llagas...” (el subrayado es nuestro). Es decir, que esta persona también pudo ver las cinco heridas (dos en manos, dos en pies y la llaga en el costado) cuando hoy sólo son visibles cuatro por cuanto una mano tapa la muñeca de la otra.

Añadamos que varias copias antiguas de la imagen, como el Sudario de Besançon, el Sudario de Silos y una miniatura de Julio Clovio, presentan las manos en distinta posición. Sobre el de Besançon (destruido durante la Revolución Francesa) se reproduce una curiosa noticia publicada en el *Monitor* de 1.794 según la cual se había encontrado el molde con el que cada año se renovaba la imagen de dicho lienzo.

Finalmente el autor realiza una comparación entre las costumbres funerarias de los judíos y el Santo Sudario. Debe confesar que no coinciden, pero tiene una explicación para ello: “...no ignoraban que resucitaría al tercer día. ¿Cómo, pues, enterrarlo como a un difunto ordinario?... Al lavarlo, había que profanar sus santísimos despojos, había que perder su preciosísima san-

gre. Y todo ¿para qué? ¿Para que resucitase al tercer día?” Creo que es innecesario señalar la flagrante contradicción en la que incurre esta argumentación con su defensa anterior de la teoría de Vignon que requería que la Sindone estuviera recubierta con áloe y mirra. ¿Para qué malgastar esos materiales si iba a resucitar al tercer día?

En resumen y pese a los errores señalados, estamos ante una obra muy interesante que contiene importantes documentos tanto favorables como contrarios a la Sindone junto con reproducciones muy curiosas de copias antiguas del Sudario así como una fotografía de una imagen “negativizada” por un proceso natural de envejecimiento de los componentes de la pintura. **é**

JOSÉ LUIS CALVO BUEY

HISTORIA DE LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

JOSÉ MIGUEL PARRA.
Editorial Complutense, Madrid 1.997

LOS CONSTRUCTORES DE LAS GRANDES PIRÁMIDES

JOSÉ MIGUEL PARRA.
Aldebarán Ediciones, Madrid 1.998

LAS PIRÁMIDES. HISTORIA, MITO Y REALIDAD

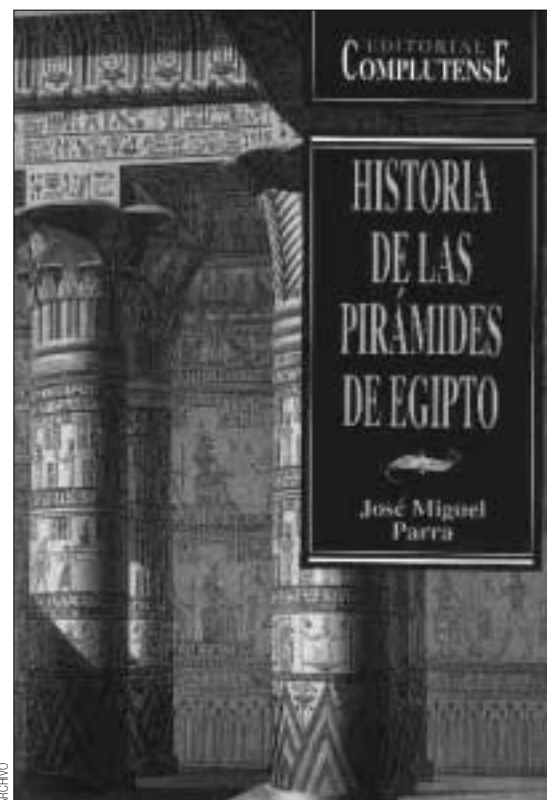
JOSÉ MIGUEL PARRA.
Editorial Complutense, Madrid 2.001

No es ningún secreto que la egiptología era una de las asignaturas pendientes de la arqueología española. Afortunadamente en las últimas décadas se ha producido un considerable aumento tanto en la calidad como en la cantidad de los trabajos dedicados a esta temática. En estos momentos, arqueólogos españoles están trabajando en los yacimientos de Oxirrinco (expedición de la Universidad de Barcelona), Heracleópolis Magna (expedición del Museo Arqueológico Nacional), Meidum (expedición del Museo Egipcio de Barcelona) y Karima (expedición de Aula Aegyptiaca). Junto a

esta labor de investigación se ha producido paralelamente un incremento en la divulgación escrita de la Egiptología. Aunque todavía queda mucho camino por recorrer y el aficionado tiene que recurrir con más frecuencia de lo que sería deseable a bibliografía extranjera ante la falta de publicaciones en nuestro propio idioma, poco a poco se va subsanando este problema. Esta deficiencia era especialmente sangrante en el tema de las pirámides. No teníamos nada comparable a *The Pyramids of Egypt* de I. E. S. Edwards, a *The Complete Pyramids* de M. Lehner o a *Die ägyptischen Pyramiden vom Ziegelbaum zum Weltwunder* de R. Stadelman. De ahí que estos tres libros hayan supuesto una auténtica bendición para el público hispano.

Pese a que correspondan a una única autoría, los tres presentan ciertas diferencias entre sí. Están concebidos como obras de lectura independiente por lo que si alguien opta por su lectura conjunta se encontrará con las lógicas repeticiones. Sin embargo, ésta es nuestra recomendación basándonos en los matices propios de cada una de los tres libros que nos ocupan.

La *Historia de las Pirámides de Egipto* es, en nuestra opinión, el más completo y más académico. Corres-



ARCHIVO

ponde a la descripción detallada de los sistemas funerarios egipcios desde las tumbas bajo túmulo propias de las culturas del Bajo Egipto (El Fayum, Merimde, El Omari y Maadi) y las sepulturas con ajuares de las culturas del Bajo Egipto (Badariense, Amratiense y Gerzeense) hasta las últimas (en sentido cronológico) pirámides de las que tenemos constancia, las edificaciones nubias de Gebel Barkal. Analiza con detalle la evolución de la pirámide desde sus antecedentes en forma de sepulcros de cámara, su conversión en mastabas, su aparición definitiva ya en la III Dinastía, su perfeccionamiento en la transición entre las Dinastías III-IV y su máximo esplendor en la Dinastía IV hasta su posterior decadencia, desaparición y ocasionales resurgimientos. El lenguaje claro que emplea José Miguel Parra y el hecho de que esté ilustrado con abundantes planos y dibujos hace que sea fácilmente comprensible incluso para el lector menos entendido en estos temas. La única pega que puede hacerse es que al ser un catálogo de las principales pirámides conocidas, su lectura puede terminar volviéndose monótona. Como obra de consulta es, sin embargo, insustituible, aspecto fortalecido por una exhaustiva bibliografía.

Los Constructores de las Grandes Pirámides supone dos cambios con relación al anterior. Si el primero prestaba mayor atención a los aspectos arquitectónicos y arqueológicos, éste, sin descuidarlos, se dedica más concretamente a la historia de los Horus (Faraones) que ordenaron la edificación de estas grandes sepulturas. El segundo cambio es que estamos ante un texto mucho más divulgativo, con un estilo más ágil que lo convierte en una magnífica lectura y en un primer paso para aquellas personas que, sin conocimientos previos, quieran iniciarse en este tema. Incluye una bibliografía reducida que puede encaminar a los que deseen una ampliación en su estudio.

Las Pirámides. Historia, mito y realidad supone un nuevo cambio de registro. Si su contenido es, en parte, una mezcla y resumen de los dos anteriores convenientemente actualizados con los nuevos descubrimientos arqueológicos, su propósito es completamente distinto. El autor ha pretendido (con total éxito en nuestra opinión) responder a los “piramidiotas” en un lenguaje y con un sentido del humor que lo hagan accesible a todos los públicos (incluso para los niños). Si bien en el primer libro ya aseguraba que: *“El lector curioso que hojea este libro quizá lo haga con la esperanza de encontrar en él una nueva teoría que desentrañe la supuesta mística de las pirámides. Si es así quedará francamente defraudado, porque la intención de estas páginas es justamente la contraria: poner en manos del lector de habla hispana un pequeño manual de referencia con el que satisfacer su curiosidad sobre estos monu-*

mentos; pero siempre atendiendo a los conocimientos que arqueólogos y egiptólogos han conseguido reunir sobre ellos”. En este último su actitud es ya abiertamente beligerante contra los pseudohistoriadores a los que dedica una serie de ataques inmisericordes aunque llenos de sentido del humor: *“Argumentar que la Atlántida es el lugar de origen de toda la civilización faraónica es mucho más sencillo si uno puede hacerlo recurriendo tan sólo a una cita de Platón y a las <<investigaciones>> personales del autor, basadas en románticos viajes a recónditas regiones –narrados en primera persona y con el ritmo trepidante de una novela– así como a las vivencias interiores producidas por éstos y al contacto con los <<iniciados>> que todavía conservan parte de aquella sabiduría [...] Buscar una fisura en donde aplicar la palanqueta de los hechos resulta harto complicado, pues todo el edificio es como un inmenso montón de arena: es muy alto, es muy impresionante y, en realidad, carece de cimentación...”*

Fruto de esta ambición de responder a los “piramidiotas” con sus propias armas, José Miguel Parra incluye capítulos dedicados a la historia de la egiptología, a cómo creemos que se construyeron las pirámides y a la historia y refutación de la “Piramidiología”. En este sentido de combatir la pseudohistoria es, sin duda, el más útil de los tres.

En resumen, tres libros muy aconsejables aunque mantengamos algunas discrepancias con el autor. La primera de ellas afecta a la transcripción de los nombres egipcios que se hace siguiendo la pronunciación inglesa en vez de la castellana. Así, podemos encontrarnos con Djoser en vez de con Zoser o con Khufu en vez de Jufu. Si bien entendemos la explicación del autor de que de esta manera no crea confusión en los lectores que estén más acostumbrados a la transcripciones empleadas en libros escritos en inglés, creemos que hoy en día esta precaución es ya innecesaria.

La segunda discrepancia es a cuenta de la hipótesis de Bauval de que las tres pirámides de Guiza están construidas imitando las tres estrellas del Cinturón de Orión (la teoría de Bauval es mucho más extensa y bastante “magufa”, pero José Miguel Parra sólo acepta la posibilidad de esta parte). Pese a esta reducción, sorprende que el autor le confiera verosimilitud en sus dos primeros libros después de que en el primero de ellos dedique un estudio sobre las razones que tuvieron Khufu y sus sucesores para edificar (los que lo hicieron) allí sus pirámides que no incluyen en absoluto ningún plan maestro basado en correspondencias estelares. En el tercer libro ya es mucho más crítico con la teoría de Bauval sin duda por no incurrir en un autocontradicción con lo anteriormente expuesto. **É**

JOSÉ LUIS CALVO BUEY

SKEPTICAL ODYSSEYS: PERSONAL ACCOUNTS BY THE WORLD'S LEADING PARANORMAL INQUIRERS

PAUL KURTZ (Editor)
Prometheus Books (EEUU), 2001

Este libro conmemora el 25 aniversario de la fundación del “Comité para la Investigación Científica de las Declaraciones sobre lo Paranormal” (CSICOP), la primera y principal organización de escépticos en el mundo contemporáneo, nacida en Estados Unidos.

Todos los artículos son originales y escritos especialmente para esta colección por 37 autores distintos, incluyendo desde luego a todos los grandes *pesos pesados*. Muchos de ellos son autobiográficos mientras otros reflejan la situación actual de las investigaciones sobre distintas vertientes de lo paranormal: la parapsicología, los ovnis, la astrología, el creacionismo, etc.

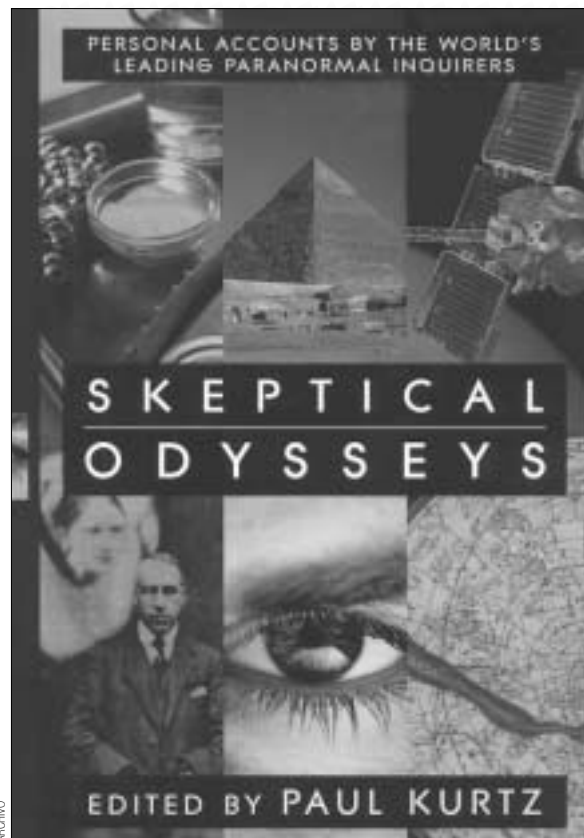
Tampoco faltan algunos comentarios sobre la situación del escepticismo en el mundo por escépticos de distintos países. España está representada por un trabajo de Luis Alfonso Gámez bajo el título *Los científicos, los educadores y los periodistas contra la tentación del demonio*.

Naturalmente, se incluyen también diversos trabajos glosando los orígenes y evolución del CSICOP y reflexiones pro-

fundas sobre el papel y la utilidad del escepticismo, sus difíciles relaciones con las distintas religiones y el humanismo secular que algunos escépticos proponen como contrapartida a las mismas.

El libro se completa con un índice y con unas breves biografías de cada uno de los autores, que nos permiten poner rostros y vivencias detrás de cada uno de ellos. **é**

LUIS R. GONZÁLEZ MANSO



PRÓXIMO NÚMERO:

Nuestra próxima revista, que recupera el número de páginas habitual en nuestra publicación, volverá a tratar diversos temas que afectan, como siempre, a la relación del pensamiento crítico y la racionalidad con un entorno social que parece resistirse, en demasiadas ocasiones, a los más sencillos dictados del sentido común.

De la mano de especialistas, nos internaremos en el mundo de las psicologías llamadas *alternativas*; sobre el mito de “El Holandés Errante”, así como sobre racionalidad y sociedad en el siglo XX. También contaremos con otros artículos, así como con las secciones habituales de *Primer Contacto*, *Mundo Escéptico*, *Cuaderno de Bitácora*, *Guía Digital*, *Paranormalia*, *De Oca a Oca*, *Un marciano en mi buzón* y *Sillón Escéptico*.

el escéptico